

# LA RISA,

## ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

*Mariquita la pelona.*

### CRÓNICA DEL SIGLO XV.

#### II.

En tanto que dan tierra á la defuncta, quierovos decir, curiosos leyentes, como el corregidor é la corregidora eran desposados luengos años habia sin haber fijos; é cobdiciábanlos como el campero la lluvia de mayo, é por fin habiale tocado su hora de bendición á la corregidora con grande contentamiento del su marido. Sonrugíase que la tal dama siempre habia picado en antojadiza: ¡juzguedes si serloía en el tiempo de su preñedad! E como frisaba ya en los cincuenta, era ya mas que medianamiente calva é sin pelo, é mesmamente aquellos dias habia encomendado á una barbera que vivia en olor de bruja que le adobase una cabellera apostiza, salvo que non habia de ser de fembra defuncta, cá sesudamente decia la corregidora que si el cabello era de defuncto que gozaba de la superna gloria ó lastaba sus pecados en el purgatorio, profanamiento era llevar prenda suya; é si yacia en el infierno, espantable cosa era traer en somo de la persona reliquias de un cuerpo damnado. E desque vido la corregidora la cabdalosa melena de Maria, antojósele para sí, é por eso llamó en poridad al corregidor, é rogóle afincadamiente de reducir á Maria á dejarse pelar, en tornando que tornase del mortuorio. — «Afirmovos,» decia el corregidor, «que pretendedes cosa bien peliaguda de recabdar, cá en tal guisa idolatra en su cabello la moza melenuda, que mas aina endurará que la manquen de un dedo, que leixarse toller un mechón de la crencha.» — «Yo vos aseguro,» respondia la corregidora, «que si hoy en este dia no finca por mi mano rasa é monda como un melon la cabeza de esa rapaza, lo que al-

bergo en el vientre tiene de sacar una cabellera pintada en el rostro, é si acertase á ser fembra, catad ¡qué donosa fija se vos apareja!» — «Parad mientes en que Maria demandará quizaves por el trasquileo muy buenos escudos.» — «Parad mientes en que si non, malograr habedes vuesto heredero ú heredera tan á duras penas generado, é remembrad de pasada que non sodes tan mancebo que debades fiduciar de reponerlo con otro.» Tornóle con eso al corregidor la espalda é partió para su aposento gritando: «cabellera pido, cabellera quiero, é si cabellera non hé, para mi santiguada si nunca parriere.» Habíase en tanto fecho el entierro sin mas novedad que de mentar fuese, si non que cuando por las calles algun maleante queria entre la multitud urgar á la fermosa Maria, el encapuzado de quien ayuso mencion ficimos, tiraba con prestedumbre una correa de só la loba, enderezaba un gentil zurriagazo al descomedido sin le decir palabra, é seguía cabadelante cual si cosa non hobiese acontescido. Tornado el acompañamiento del duelo, el corregidor trabó de la mano á Maria é díjole: «ora bien, honrada doncella, menester es que departamos los dos un poco en esotra cuadra,» é diciendo é haciendo metióla en el camarín de su mugier é asentóse en un sitial et inclinó la cabeza é manoseóse la barba en ademan de quien estodia el comienzo que conviene dar á la plática. Maria, un tanto abobada é confusa, fincó de pié frontera del corregidor, é abajó tambien homildemente los sus ojos negros como la endrina, é por facer algo, meneaba blandamente sobre la falda, los cabos de la faja que le apretaba la cintura, non sabiendo qué se prometer del gravadoso gesto é silencio largo del corregidor, quien alzando la vista é catando á Maria de suso ayuso, como la vido en positura tan modesta, priso de motivo para saltar diciendo: «pardiez, María, que traedes un porte tan recatado é sanctimonioso,



que á tiro de ballesta se conoce que vos criades para monja tocanegrada; é si esto así fuere, cual me presumo, yo vos ofrezco de negociar como entreis en castra sin dote, á trueco de que me regaledes cosa que va en somo de vos é que estonce non vos será necesaria.» — «Prométovos, señor corregidor,» repuso María, «que non creo me llame el Señor por aqueise camino, cá estonce mi pobre padre fincaria sin el báculo de su vejeidad en el mundo.» — «Agora pues, yo vos quiero dar un consejo sano, hermana María; vos ganades el pan con sobrada fatiga, é debriades aprovechar el tiempo tanto como posible vos fuese. Hame dicho una vuesa vecina que para facer el vueso tocado perdedes cada dia mas de una hora: valiera mas que esa hora la empleárades en vuesa labor que en las tejeduras é moños que facedes con vueso cabello.» — «Así es verdad, señor corregidor,» contestó María tornándose roja como unos claveles, «pero catad que non es culpa mia si hé una madeja de cabellos que para peinarlos é tranzarlos necesito un luengo rato cada mañana.» — «Dígovos que sí es vuesa la culpa,» redarguyó el corregidor, «ca si vos cortárades esa madeja, vos ahorrábades aquesos tranzados é peinaduras, é trabajaríades mas, é ganaríades mas, é non daríades ocasion á que se vos tache de vana, é digan que aun vos ha de levar el enemigo por las guedejas. Non vos acuitedes, ca ya columbro como vos asoman las lagrimillas, que las habedes en verdad farto someras; yo vos amonesto por el vueso bien sin interese ninguno: motiladvos, desmochadvos, rapadvos, buena María; é para tollervos el amargor del desmoche, yo vos endonaria cincuenta maravedís, siempre que me entriegárades la vuesa cabellera.» Cuando María oyó de buenas á primeras el ofrescimiento de tan razonable cuantía por el su cabello, parescióle todo una burlería del corregidor é sonrióse muy graciosamente alimpiándose las lágrimas é repitiendo: «¡cincuenta maravedís me endonades porque me pele!» Al corregidor (que diz non habia toda la trastienda de Ulixes) hóbole de parecer que aquella risa significaba que la moza non se pagaba de tan poco precio, é añadió: «si non vos contentárades con cincuenta maravedís, darvos he ciento.» Estonce María vido moverse cabadelante una cortina del camarín facendo una grande bamba, é comprehendió que hí acechando estaba la corregidora, é que la bamba faciála su desaforada tripa; é como fuese María de buen engño, calóse luego la intencion del corregidor é que seria un antojo de su oíslo, é puso su firmedumbre en no sufrir el tresquilamiento si non tiraba dende los quinientos maravedís necesarios para pagar al físico arábigo que habia de descegar á su padre de ella. Sobió el corregidor los cient maravedís á ciento cincuenta é

despues á ducientos, é María proseguia sus risas, cabeceos é mohines; é cadaque el corregidor facia una puja é María contrafacia la dengosa, cuasi cuasi cobdiciaba ella que el corregidor se retrayera del su propósito, por lo mucho que le dolia se despojar de aquel preciado ornamento, non embargante que grangear habia por él la salud del su padre. En soma, el corregidor ganoso de cerrar el trato, ca veyendo estaba las idas é venidas de la cortina, é conocia por ellas la comezon é ansiedad que traeria la su velada, remató clamando: «ea, rapaza, quinientos maravedís se vos dan: catad noramala si vos acomoda.» — «Norabuena,» respondió sospirando María como si fugiéragele el alma de las carnes con aquesa palabra; «norabuena, siempre que non se haya de saber que finco pelona.» — «Yo vos lo fio» dijo la corregidora entrando en la cuadra con unas aguza-das tiseras en la mano é una fasaleja al brazo. Como vido María las tiseras, tornóse amarilla al par de la cera; é cuando la mandaron asentar en la silla del sacrificio, sintióse descaecer é hobo de pedir un sorbo de agua; e cuando cingiéronle la fasaleja en torno de la garganta, cuéntase que hobiera partido de carrera á non haberle fallido los espíritus; é cuando á la primer tiserada sintió el frio del hierro, dígovos que le paresció que le atravesaban el cuer con una daga buida. Posible non fué que mantoviese la cabeza queda un momento durante la tonsuración se facia; desviábase mal su grado á un lado é otro fugiendo las mordedoras tiseras, cuyo fuerte golpeo é crujido ferriale acerbamente las orejas; nada empero valian sus meneos é trajín á la mezquina tresquilada, ca la pertinaz tresquiladora, con el ansia é cobdicia de una mugier en cinta que satisfaz un antojo, tomábale bien ó mal á puñados los cabellos é ibaselos bravamente cerce-nando, é caian en la blanca fasaleja escoriéndose dende fasta pervenir en el suelo.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

## EL CAMISOLIN.

### ROMANCE.

Á mi amigo don Santos Lopez Pelegrin.

Ya que *Abenamar* intrépido,  
mas intrépido que le Cid,  
descargó tajos furiosos  
en el pobre *corbatin*;  
yo que aborrezco de muerte,  
y aun creo poco decir,



al rey de las engañifas  
llamado *camisolin*

por infinitos cristianos  
que de él se suelen servir;  
voy á desfogar mi cólera  
contra un rey tan baladí,  
sacándole todos juntos  
sus trapos á relucir.

El *camisolin* menguado  
tiene la intencion tan vil  
que á sus vasallos mas fieles  
convierte en *hazme reir*  
de todo vicho viviente  
que vive riendo así.  
Ahí es nada con la gracia!  
libreme de ella S. Luis,  
y á todos cuantos católicos  
se acierten á suscribir  
á LA RISA, por zafarse  
de caer en tal deslíz.

Si la tradicion no mientela  
ni los libros que leí,  
el origen de mi héroe  
fué de lo mas infeliz  
que los nacidos han visto  
ni verán hasta su fin:  
los frios y la pobreza  
le dieron el existir,  
y como andan muy joyantes  
todavía por aquí,  
si no le hacemos la guerra  
casi casi está en un tris  
que consiga el bribonzuelo  
las honras del *porvenir*.

En guardia y... no echarlo á broma;  
pues si dicen por ahí  
que *quien nació para ochavo*  
*de cuarto no ha de servir*,  
hay en esto sus bemoles;

porque *ochavos* conocí  
y aun si me apuran ustedes  
*blancas y maravedís*,  
que sin llegar á ser *cuartos*,

daria yo un Potosí

porque lo fuesen mañana,  
pudieron bien conseguir

incrustarse en onzas de oro,  
y antes muchos que yo ví

pasar por buena moneda  
del *peruano* confin.

Y cuidado que las onzas  
no son un grano de anís;

pues como yo las tuviese  
no emplearia este ardid

para enviar á cardar lana

á un ente tan malandrin,  
á esa *camisa-proyecto*,  
que nunca ví discutir,  
al *camisolin*, señores,  
á ese soberano ruin  
que por darme mas que hacer  
hasta es... asonante en i.

Hablando cristianamente,  
¿quién, que tenga algun *magin*,  
se humilla hasta el loco extremo  
de llevarse sobre sí  
al hijo de la miseria  
y del hielo mas sutil?...  
O no sé lo que me digo  
ó no puedo concebir,  
lo que es un chico nequaquam  
que soy del sexo viril,  
por mas y mas que discurro  
que en esta mansion *feliz*  
haya un hombre bautizado  
que así se quiera abatir.

Escúcheme cada prójimo  
desde Galicia á Madrid,  
desde el cabo de las Peñas  
al castillo de Monjuich;  
oiga los *considerandos*  
con que le voy á embestir,  
y si en cuanto los esponga  
no está la razon por mí,  
consiento en traerme al hombro,  
y es resignarme á sufrir,  
al trampa que mas me carga,  
al tapa m... aulas petit,  
al fragmento mas plebeyo  
y, por *variar*, repetir,  
al rey de las engañifas  
llamado *camisolin*  
por mucha gente *non sancta*  
que de él se suele servir.

Considerando primero  
que el jóven D. Pelegrin  
se halla en un *soiré* magnífico  
hecho un *lion*, un *dandy*,  
pase la terminología,  
que hoy está en boga escribir,  
valiéndose de espresiones  
de Londres, y de París,  
de Nápoles de Alemania  
y hasta de Arabia y Pekin,  
cual si el riquísimo idioma  
de *Cervantes* y *Solís*,  
no tuviera voz alguna  
con que aquellas traducir,  
vuelvo pues á mi *soiré*:  
don Pelegrin está allí



elegante como un novio,  
mas no se puede pedir:  
en cuanto ve coyuntura,  
va listo como un neblí,  
al lado de su Carlota;  
la de frente de jazmin,  
de ojos negros, pelo etc.  
dando envidia á mas de mil:  
á lo mejor de la fiesta  
se la cae un alhelí;  
bajan todos á cojerle  
bájase el amante y... pif..!  
por detras de la mollera  
sale sin nada advertir  
una cosa grande y blanca  
cual vela de un bergantin,  
que convierte en un minuto  
al elegante adalid  
en guardia español walona,  
en guardia de Mehemet-Ali,  
en guarniciones con patas,  
y lo que es mas de sentir  
en mono de todo el mundo  
hasta de su serafin,  
de su adorada Carlota  
que le despacha á gemir.

Considerando, segundo,  
que don Gerónimo Lis,  
jóven muy rico y apuesto,  
mayorazgo en Alcañiz,  
que viene á la corte solo  
á ver y en fin á vivir,  
echando á rodar alegre  
su inacabable monís,  
se planta un dia en el Prado  
en guisa de seducir,  
que se pasea tan sério,  
y que al punto junto á sí  
encuentra miles de chicos  
que no le dejan seguir,  
atronándole á silvidos  
y llamándole arlequin;  
se atufa el mayorazguete  
creyéndose en un toril,  
y comienza como un loco  
sendos golpes á esparcir:  
toca por casualidad  
la ropa á un espadachin,  
que le reta en el instante,  
le da un tajo en la nariz,  
diciéndole al despedirse:  
— Si vd. trata de seguir,  
sin ser juguete de todos,  
en este ameno jardin  
no gaste *camisolines*,

que le pueden reducir  
á pasar, señor don Facha,  
peor vida que Cain.—  
Entonces el pobre hombre  
llega en la nuca á sentir  
las cintas y las valonas  
del tapa m...aulas malsin.

Mucho mas decir pudiera;  
pero quiero concluir  
porque el maldito asonante  
no me ayuda con las is,  
y porque estoy convencido  
de que quien tenga majin,  
si recuerda los ejemplos  
que aquí pude reunir,  
no se humillará al extremo  
de llevarse sobre sí  
al rey de las engañifas  
llamado camisolin,  
por cierta gente del bronce  
que de él se suele servir.

El autor de este romance  
se rie como lo oís  
y no tendrá compasion  
á fuer de buen paladin,  
de cuantos por ser faroles  
y por riqueza finjir,  
se pierden á una cristiana  
mas linda que un querubin,  
y se esponen á la burla  
de cuantos les ven venir  
como yo; cuando de risa  
estas coplas escribí.

JOSÉ MARÍA DE ALBUERNE.

## Carta

DEL CHIQUILLO QUE VOLÓ DEL VIENTRE DE  
SU MADRE CUANDO SE INCENDIÓ EL POLVO-  
RIN. ( *Vease el número 27.* )

Oh madre mía! si es que madre puedo tener en  
un pais en que estoy temiendo que hasta los rios se  
queden sin madre: despues de aquellos deliciosos  
ratos de delicioso silencio que pasabamos delicia-  
mente, vd. donde la llevaban los piés y yo siempre  
emboscado en el arca de los fetos, como pájaro en el  
nido, como barcelonés en barricada ó como san Ale-  
jo debajo de la escalera, he visto mucho de lo que  
vd. no ha visto; porque los desventurados hijos de  
la tierra tienen la desgracia de no saber la mitad de  
lo que en la tierra pasa, y esto consiste sin duda en  
que todo tiene su punto de vista y tal vez no se vea



la tierra sino desde el LIMBO, que es donde yo me encuentro para lo que vd. guste mandar. Disputaba un filósofo con otro filósofo allá en otros tiempos y en otras tierras, que si hubiera sido en estos dias y en España hubiera bastado decir un hombre con otro hombre; porque ahora todos son filósofos. Disputaban, repito, dos filósofos, sobre si una torre era redonda ó cuadrada. El que decia que era cuadrada la miraba de cerca y exclamaba «no lo ve vd? es cuadrada, está formada la base por cuatro líneas rectas perpendiculares entre sí,» y el otro no tenia que contestarle porque sabia muy bien que para ser redonda necesitaba que los puntos de la circunferencia de la base estuvieran todos equidistantes del centro, ó hablando con mas brevedad, bastaba que la base fuera una circunferencia de círculo. Pero tomando al compañero por un brazo le llevó á un cuarto de legua de distancia y le dijo: ¿ve vd. la torre? — Sí señor. — ¿Y qué le parece á vd. desde aquí, cuadrada ó redonda? — Hombre, le respondió el otro, yo estoy convencido de que es cuadrada pero desde aquí parece redonda. — Quedo satisfecho, dijo el primero, eso consiste en que todo tiene su punto de vista. Vd. dice que es cuadrada y yo digo que es redonda, por que vd. cree que la torre se debe ver desde cerca y yo creo que este es el verdadero punto de vista. Así pues, querida madre, no dude vd. que la tierra tiene distintos puntos de vista desde donde la inmensidad del globo se hace mas prodijiosa y los hombres se distinguen tan pequeños como son.

He cruzado el firmamento en alas de los zéfiros y de los huracanes, ora pausado y silencioso como oja desprendida del árbol, ora azotando los elementos con pasmosa velocidad. Cuando desde cierta altura contemplaba á los habitantes de la tierra no podia menos de exclamar:

Madre mia, no te asombres,  
si de tí parto contento.  
¡Qué grande es el firmamento!  
¡Qué pequeños son los hombres!

Desde regiones amigas  
veo letrados, labriegos,  
y los grandes palaciegos  
que me parecen hormigas.

No se ven los uniformes,  
ni toisones, ni entorchados,  
y así veo tan menguados  
los que antes ví tan disformes.

Ver creo leyes y reyes;  
y donde seguro creo  
ver leyes y reyes, veo  
que no hay ni reyes ni leyes.

Entre congojas y penas

veo pueblos machacones  
machacar los eslabones  
de sus pesadas cadenas.

Veo los hombres cambiar  
de camisa y parecer,  
los unos por no perder  
y los otros por ganar.

Veo antiguos caballeros  
hoy mendigar una sopa  
y veo llenos de ropa  
los que nacieron en cueros.

Veo llamar literatos  
á los mortales mas rudos.  
Veo padres narigudos  
que tienen los hijos chatos.

Veo el terrible suplicio  
levantarse al inocente,  
veo que rápidamente  
se acerca el dia del juicio.

Veo tambien... pero no,  
que ustedes lo ven tambien  
y si ustedes no lo ven  
venga Dios y vealó.

Hago punto y no te asombres  
si doy otro giro al cuento.

¡Qué grande es el firmamento!

¡Qué pequeños son los hombres!

Aquí somos mas grandes á pesar de ser mas niños; la cosa anda á pedir de boca y como no hay rebeldes no hay castigos, aunque bien puede volverse por pasiva y decir, que no hay díscolos por que no hay mandarines desalmados.

Todo se repara aquí, madre mia, hasta el nombre de los que han de penetrar en este recinto es menester que diga algo, sirva para algo y tenga analogia con las circunstancias físicas y morales del sujeto. Por ejemplo: uno que se llame *Redondo*, ha de ser lo mas redondo que exista en la redondez del mundo; ha de ser mas que una naranja; ha de ser una bola de villar.



En esa tierra se llama *Flores* á cualquiera, aun-



que sea la estatua del invierno. Aquí un señor *Flores* es un señor tiesto de albahaca. El señor *Blanco*, ha de ser como un requeson reciente, y ningún *Moreno* puede ser *Blanco* de los tiros de la maldicencia. A las Concepciones no se las llama *Conchas*; porque para llamarse *Conchas* es menester tener mas que un galápago, y ninguna señora doña *Concha* se casa sino encuentra algún señor don Caracol.

El Sr. Delgado, editor de comedias de Madrid, no diremos que es muy gordo, pero tampoco es todo lo delgado que su nombre hace presumir. En este sitio no campa ningún Sr. Delgado, á menos que no se parezca á este mocito.



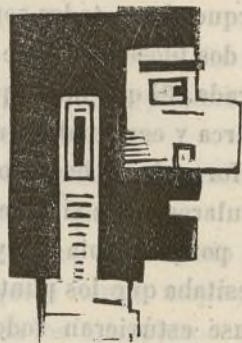
El Sr. Zorrilla supongo que será en esa un hombre como los demas, mas ó menos alto, bajo, gordo ó delgado; esto por lo que hace á su físico, pues respecto á su talento ya sé que hay pocos hombres que rayen donde Zorrilla. Pero este señor con todo su genio y toda su reputacion, no tiene entrada aquí donde todos los que se llaman Zorrillas tienen la forma y calidades de zorra con el tamaño de grillo.

El Sr. Calderon aquí es un caldero enormemente superlativo; el Sr. Mata tiene diversas formas: puede ser mata de trigo, ó mata de avena, y si tiene la nariz larga y muy semejante á un candil, le llaman Mata-candil.

El Sr. Mellado de acá, es tan mellado que no tiene colmillos arriba y le faltan los de abajo. Esto, si es bueno porque puede eximirse de las quintas, es malo porque no puede comer cosa dura, como el turrón, que es la vianda mas de moda, y mas abundante en nuestros dias.

El Sr. Príncipe es un príncipe real, que no hace versos, ni devocionarios, ni comedias, ni historias, como los Príncipes de ahí. Aquí nos llevamos de aquella sentencia francesa que dice que basta nacer grande para ser pequeño toda la vida. Pero lo que tiene aquí mucho que ver es al Sr. de Cuadros que por esas tierras será tal vez un señor esferoide ó triangular. El Sr. Cuadros de acá es un tablero de damas de arriba á abajo; los ojos cuadrados, las orejas cuadradas, la boca cuadrada, el paño de la levita y pantalon, lleno de cuadros; la chalina de cuadros, la

camisa de color con cuadros, chaleco, sombrero, capa, y en fin, hasta las botas, tienen cuadros. Siento no poder enviar un retrato exacto de este hombre; pero en cambio ahí va un bosquejo aproximado.



El Sr. Pardo es todo pardo; el Sr. Salmon parece que le acaban de pescar, vivito y fresco. D. Fulano La-casa, D. Zutano de la Torre y D. Mengano del Castillo son tres edificios vivos que tienen alma, voluntad y entendimiento, y solo se diferencian en que el uno tiene figura de castillo, como el de Figueras, el otro de torre, como la de Sta. Cruz, y el otro es una casa con sus puertas, ventanas, balcones, tejas y cancelones. El Sr. Montes es un hombre que cria encinas por barbas, y tomillos y enzarzados entre los cuales andan á miles los elefantes y javalíes en batalla. El Sr. Cano tiene el pelo mas blanco que el Sr. Lino. El Sr. La-fuente es una Cibeles ó un Neptuno ó unas Cuatro estaciones del Prado de Madrid. El Sr. Pino da piñones, el Sr. Manzano manzanas. El Sr. Rubí es una piedra preciosa; el señor Diana es un tambor que despierta á la gente por las mañanas y nadie le zumbe con una treta, porque le aturdirá los oidos con una re-treta. El Sr. Campos es un lugar donde pasea el Sr. Pastor con el señor Ovejas que es un rebaño de ellas, y para escarmentar á Gerardo Lobo lleva al lado al Sr. Can-seco que es un perro casi en los huesos. Escusado es pintar al Sr. Ovejas cuando puedo mandar á vd. el retrato del Sr. Cordero que es aquí un cordero en toda la estension de la palabra.



Con que figurense vds. como tendrán aquí entrada esa porcion de hombres cuyos nombres ó no dicen la verdad ó no dicen nada. Digan al Sr. Hart-



zenbusch que no venga por acá ni el Sr. Ayguals de Izeo, ni el señor Ribot y Fontseré: porque no se les consentirá á menos que renieguen de sus nombres. Aquí no se leen mas que dos cosas: LA RISA porque tiene extravagancias y las *Poesías de VILLER GAS* por ser extravagantes. Tendrá vd. la bondad de mandarme un ejemplar de estas antes que se acaben y darme en caso contrario la contestacion de la *Sociedad Literaria* de la calle de S. Roque.

Dícese que va á haber una amnistia en España para los emigrados políticos; diga vd. que la hagan extensiva á los muertos, y verá vd. bandadas de condenados desalojar las vecinas comarcas, que son infierno y purgatorio, donde tantos proscritos gimen, víctimas de la revolucion del cólera, la insurreccion del tifus, el pronunciamiento del bubon, y otras sublevaciones de la misma casta; yo entre tanto quedo aquí sin saber una jota de lo que pasa por ahí, es decir, que estoy como niño en el Limbo.—N.

#### Contestacion de la Sociedad Literaria.

Por el correo de hoy envío á vd. el ejemplar de mis poesías, y si mas quieren mas tendrán, con tal que las pidan pronto porque ya se van acabando; el precio es 12 rs. en Madrid y 14 en las provincias para los suscritores á LA RISA.

Queda de vd. su afectísimo S. S. Q. B. S. M.

JUAN MARTINEZ VILLER GAS.

## MODAS.

Los figurines que hemos recibido por este correo son tan cucos y bonitos como todo lo que viene de Francia. Hemos tenido al mismo tiempo noticias muy minuciosas de las costumbres de París, de cuyo conocimiento no podemos privar á nuestros lectores.

*Traje de boda.* El novio ha de llevar un cucurucho en la frente como si le fueran á emplumar; calzon de pita con un letrero en la barriga que diga *Hoy se saca ánima*; chaqueta de alamares, zapatos rusos y banderillas. La novia ha de ir á la iglesia con chanclos, zaragüelles, baston de estoque y sombrero calañés. Los padrinos han de imitar en el traje á los novios.

Ademas se estila que los novios y los padrinos vayan á la iglesia en unas aguaderas. El padre del novio, vestido de mameluco con mitra, ha de llevar al burro del ramal, y la madre de la novia ha

de ir detrás, pidiendo limosna para las ánimas, en cazuela besuguera.

Mientras dure la misa los novios han de estar dando vueltas en los caballos del Tio Vivo, despues han de sufrir doscientos azotes delante de toda la gente, y con esto y comer un vizcocho quedan casados para sécula sin fin.

Es de rigor comer á las once de la noche. La mesa ha de ser larga y estrecha como banco de taberna. Ha de haber esteras por mantel y ruedos por servilleta. No se usan cubiertos; cada uno se ingenia como puede, si lo que se le presenta es sólido mete las dos manos á un tiempo, y si es líquido, échase de bruces á beber. Los convidados han de ir todos vestidos de monaguillos y han de tener durante la comida, los caballeros un falderito encima de las rodillas, y las señoras un perro mastin.

Tambien en los manjares ha entrado la moda. Primero se sirve una rica salsa de tomate, luego viene la sopa de jabon con corcho, despues unas tachuelas en escabeche, sorbete de birutas y arrope de la Seca, y una copa por barba de aguardiente alcanforado. Continuaremos en los siguientes números con la descripcion de estas y otras costumbres.

V.

## EPIGRAMAS.

A una cátedra Simon  
hace oposicion, y creo  
que colmará su ambicion;  
pues no es el primer empleo  
que pesca la oposicion.

Jura Blas por S. Miguel  
no llevar coche jamas,  
pero es porque quiere Blas  
que el coche le lleve á él.

Un confesor que Pilar  
llena de entusiasmo, ensalza,  
á la vírgen del Henar  
mandó que fuera descalza.

Y en efecto allá se fué  
por cumplir su penitencia  
descalza de pierna y pié;  
pero fué en la diligencia.

JUAN MARTINEZ VILLER GAS.



## AMBIGU.

### *Chuletas de ternera con criadillas.*

Se mechan con tocino y criadillas cortadas en pedacitos; se cubre el fondo de una cazuela con lonjas de tocino, y encima se ponen dos chuletas con una ó dos zanahorias, una cebolla, sal, pimienta y un manojo de yerbas, y se vuelven á cubrir con otras lonjas, se moja todo con caldo y vino blanco por mitad, y se cuecen á fuego lento hasta que esten en sazón; se desengrasa luego el cocimiento, y se añade una cucharada de sustancia, y si conviene una salsa de mermelada.

### *Chuletas á la leonesa.*

Se machacan con tocino, pepinillos y hebras de anchoas; poniéndolas en adobo en aceite por una hora á lo menos, con sal, pimienta, chalotas, yerbas finas y perejil, todo picado; despues se rebozan en lonjas de tocino, y se hacen cocer en adobo.

Se pondrá un poco de manteca y un puñado de harina en una cazuela, yerbas finas y ajos picados, mojándolas con el cocido hecho bien desengrasado; y para servirlo se añade el jugo de un limon, ó unas gotillas de vinagre.

### *Chuletas de ternera empanadas y tostadas.*

Despues que hayan estado en adobo una ó dos horas con aceite, yerbas finas, sal, pimienta, el jugo de un limon y unas gotas de vinagre, se

les polvorea con una miga de pan deshecha con la mano para que se tuesten á fuego lento, y se sirven con la salsa que se quiera.

### *Chuletas mechadas.*

Se aplanan con un machete mojado: despues se mechan con tocino cortado en tajadas delgadas, y se hacen cocer de la misma manera que el trozo de ternera mechada, y se sirven con toda especie de salsas.

### *Chuletas de ternera en papel.*

Se las pone en adobo como se ha dicho: se pican despues yerbas finas con tocino, y se le mezcla la miga de pan, se polvorean con raspaduras, y se les mete en una hoja de papel dado de aceite ó manteca, despues se ponen en parillas á un fuego templado para servir las con el papel.

### *Espaldilla de ternera estofada.*

Se pondrán en el fondo de una cazuela lonjas de tocino, y encima una espaldilla de ternera con zanahorias, cebollas, un ramillete, sal y pimienta, humedecido todo con caldo y unas gotas de vinagre y ruedas de limon, sin corteza ni pepitas; se pone á cocer todo á un fuego lento por encima y por debajo, se pasa, se desengrasa y se reduce para servirlo. Igualmente se puede, si se quiere, quitarla los huesos y picarla.

## LA CARCAJADA.

Las dos primeras entregas de esta coleccion de producciones jocosas de nuestros escritores antiguos, han obtenido tan favorable acogida del público, que habiéndose agotado su primera numerosa edicion, está en prensa la segunda. La tercera entrega contiene entre otras composiciones en prosa y verso, las *Epístolas del Caballero de la Tenaza* y el famoso soneto que escribió QUEVEDO *A una nariz*, con una bellissima caricatura.

Este tesoro de nuestra literatura antigua, se publica bajo la direccion de D. Wenceslao Ayguals de Izco con el mismo lujo tipográfico, profusion de caricaturas grabadas por los mejores artistas y en las mismas dimensiones que *LA RISA*; por manera, que los suscritores de cada una de estas obras deben serlo de la otra si quieren tener una coleccion completa de lo mejor que se ha escrito desde la mas remota antigüedad, con todos los retratos perfectamente litografiados de los mas célebres escritores así antiguos como modernos. *LA RISA* y *LA CARCAJADA* no forman mas que un solo pensamiento, y hacemos esta advertencia á los Sres. suscritores, por las ventajas que les ofrece el estar suscritos á estas dos obras.

Salen dos entregas cada mes. Se suscribe al cómodo precio de 12 rs. por trimestre, y 10 para los suscritores á *LA RISA* ó á cualquiera de las demas obras de la *Sociedad Literaria*.

MADRID.—1843.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA